



Tiempo y cultura. La sociedad de la inmediatez

Trabajo Fin de Grado por Álvaro de Luna Martín

Tutor: Dr. Francisco de Paula Rodríguez Valls

Facultad de Filosofía - Universidad de Sevilla

Curso académico 2019-2020

Índice

Resumen y palabras clave.....	1
1. Introducción	2
2. La modernidad líquida de Zygmunt Bauman	3
2.1. La fase líquida de la modernidad.....	3
2.2. Individualismo	5
2.3 Individualismo en el siglo XXI	8
2.4 Consumismo	10
2.5 Espacio/Tiempo	12
2.6 La idea de progreso en la modernidad líquida.....	15
2.7 Trabajo.....	16
2.8 Arte, ¿líquido?	18
2.9 Amor líquido	19
3. Byung-Chul Han y la disincronía	21
3.1. La disincronía	21
3.2. El fin de la historia, el fin de la narración	24
3.3. La sociedad de rendimiento.....	26
3.4. Vita contemplativa.....	28
4. Aceleración en tiempos de la COVID-19	34
4.1. Regreso al miedo del totalitarismo	35
4.2. La nueva normalidad	38
5. Conclusión.....	40
6. Bibliografía.....	41

Resumen y palabras clave

TIEMPO Y CULTURA. LA SOCIEDAD DE LA INMEDIATEZ

Resumen: Con el presente trabajo se ahonda en la crisis temporal que sufre la sociedad actual, marcada por lo inmediato, la aceleración y la ansiedad, así como dominada por el rendimiento, el individualismo y el consumismo. A través de la obra del sociólogo Zygmunt Bauman y el filósofo Byung-Chul Han se analizan las transformaciones sociales producidas debido a dicha crisis del tiempo, afectando a esferas como el trabajo, el arte y las relaciones afectivas. Igualmente, se tratará de valorar cómo ha afectado la pandemia mundial originada por el SARS-CoV-2 a nuestra época y qué posibles consecuencias podrá conllevar.

Palabras clave: aceleración, líquido, individualismo, tiempo, actividad, consumismo, contemplación.

TIME AND CULTURE. THE SOCIETY OF IMMEDIACY

Abstract: With the current work, the temporary crisis suffered by present-day society, marked by the immediate, acceleration and anxiety, as well as dominated by performance, individualism and consumerism, is addressed. Through the work of the sociologist Zygmunt Bauman and the philosopher Byung-Chul Han, the social transformations produced due to this crisis of time are analyzed, affecting spheres such as work, art and affective relationships. Similarly, it will attempt to assess how the global pandemic caused by SARS-CoV-2 has affected our time and what possible consequences it may have.

Keywords: acceleration, liquid, individualism, time, activity, consumerism, contemplation.

1. Introducción

Bajo el título de *Tiempo y cultura: la sociedad de la inmediatez*, el propósito de este trabajo consiste en analizar la crisis temporal que sufre la sociedad actual, en el problema de la inmediatez, de la aceleración en el mundo contemporáneo, qué causas los ha originado y cuáles están siendo sus consecuencias, primero a través del concepto de liquidez que desarrolla el pensador polaco-británico Zygmunt Bauman en sus distintas obras en relación a este asunto y posteriormente con el acercamiento a la figura del filósofo surcoreano Byung-Chul Han, quien no observa la aceleración como el origen primario de la crisis temporal que atravesamos, sino que esta se debe a la atomización y dispersión temporal, siendo la aceleración una consecuencia más de ella. De Bauman se profundiza en su obra cumbre, *Modernidad líquida* (1999), mientras que de Han se utilizan principalmente *El aroma del tiempo* (2009) y *La sociedad del cansancio* (2010). En una época donde el cortoplacismo, lo efímero, el individualismo, el consumismo y la hiperactividad son dominantes, las vidas de los seres humanos se han visto transformadas de forma considerable, generando estrés, ansiedad y una necesidad de rendir insólitos en la historia de la humanidad. Se expondrán las modificaciones que han dado lugar en diferentes esferas como la del trabajo, la de las relaciones de amor, la de arte o la actividad filosófica. Por último, se reflexiona acerca de lo que ha supuesto en nuestra sociedad de la inmediatez la pandemia mundial causada por el coronavirus SARS-CoV-2 y qué consecuencias están produciéndose.

2. La modernidad líquida de Zygmunt Bauman

Desde que el sociólogo Zygmunt Bauman (1925-2017) acuñara en 1999 el concepto de «modernidad líquida» en su homónimo libro para definir el estado acelerado, caótico y permanentemente cambiante de la sociedad actual, la idea de liquidez ha ido fluyendo para describir los elementos esenciales de nuestra vida como el amor, el miedo, el mal, la vigilancia o el arte, los cuales ha ido desarrollando a lo largo de su copiosa obra hasta su fallecimiento en el año 2017. El pensador polaco-británico parte de la noción de fluidez como cualidad fundamental de los líquidos, que a diferencia de los sólidos no conservan con facilidad su forma, no se fijan a un espacio ni a un tiempo determinado. “Los fluidos se desplazan con facilidad, (...) no es posible detenerlos fácilmente”.¹ Además, tal movilidad de los fluidos se asocia con la concepción de levedad. Todas estas metáforas le sirven a Bauman para desarrollar la naturaleza de nuestro tiempo histórico actual. En este capítulo abordaremos el nuevo periodo en la historia a la que se refiere Bauman, el creciente individualismo surgido ante estas circunstancias y que tan flagrantemente define nuestra época, al igual que el consumismo exacerbado, que también analizaremos. Del mismo modo se examinará la alteración crucial de los conceptos de espacio y tiempo, y las modificaciones producidas en las nociones de trabajo, progreso, arte y amor.

2.1. La fase líquida de la modernidad

Al igual que otros sociólogos como Ulrich Beck o Anthony Giddens (y a diferencia de los posmodernistas), Bauman considera que actualmente continuamos en la modernidad, bautizada en ocasiones como «modernidad tardía». Sin embargo, sí realiza una importante distinción entre la fase sólida de la modernidad con la fase líquida de esta, que es en la que nos hallamos ahora.

Como bien refleja Bauman en el prólogo de *Modernidad líquida*, los autores del *Manifiesto Comunista* (1848), Karl Marx y Friedrich Engels, ya utilizan la expresión “derretir los sólidos” como metáfora de la necesidad imperiosa de eliminar elementos esenciales del pasado, como las estancadas estructuras de poder, la sociedad de clases y

¹ Bauman, Zygmunt, (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, página 8

las obsoletas relaciones entre poder e individuo. Es decir, el espíritu moderno debía disolver lo que había persistido en el tiempo. “Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profano, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”.² Sin embargo, apunta Bauman, la finalidad no era acabar con los sólidos definitivamente, sino acabar con *esos* sólidos en concreto y construir “nuevos y mejores sólidos, para reemplazar el conjunto heredado de sólidos defectuosos y deficientes por otro, mejor o incluso perfecto, y por eso mismo inalterable”.³

La disolución de los sólidos existentes dio paso a un nuevo orden dominado por la economía (emancipada ahora de la política, la ética y la cultura), un orden mucho más sólido que los anteriores y que alcanzó a dominar todos los aspectos de la vida humana. Pero con el paso del tiempo, los códigos establecidos como puntos de orientación con cierta estabilidad han comenzado a disminuir hasta quedar reducidos a mínimos en la actualidad. “La idea de que la contemporaneidad es un fluido caprichoso hace tiempo que ha prendido en las consciencias. Nadie se fía de la permanencia ni, en consecuencia, de una parcela de verdad, ética o estética. Cualquiera ha relativizado su forma de sopesar lo mejor y de encarar el futuro”.⁴ Y así, se acrecienta y afianza el individualismo, el cual profundizaremos en el apartado siguiente. Ese individualismo hedonista al que se refiere Slavoj Žižek, aupado hoy día por el crecimiento de las nuevas tecnologías y sus posibilidades, creador de un mundo donde, al parecer, el límite solo se halla en la velocidad de la luz, (aunque creyendo que en un futuro lo alcanzaremos).

Como consecuencia de Internet, lo cercano y lo lejano apenas adquiere distinción. Lo físico y lo virtual cada vez van más de la mano. La vida nómada se implanta como modelo de existencia y la globalización es una realidad como nunca antes podía ser concebido. Lo material y lo pesado queda obsoleto por lo intangible y lo liviano. Esclarecedor es el ejemplo que utiliza Bauman sobre este aspecto a través de dos multimillonarios estadounidenses de diferentes épocas. Mientras que Rockefeller se

² Marx, Karl - Engels, Friedrich: *Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1985, p.39

³ Bauman, Zygmunt, (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, página 9

⁴ Verdú, Vicente. (10 de marzo de 1990) El imperio de lo efímero. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1990/03/10/cultura/637023607_850215.html

apega a sus enormes fábricas, numerosos ferrocarriles y duraderos pozos petrolíferos, el magnate de la informática y las nuevas tecnologías Bill Gates se desprende de sus posesiones porque “lo que da ganancias es la desenfrenada velocidad de circulación, reciclado, envejecimiento, descarte y reemplazo, no la durabilidad ni la duradera confiabilidad del producto”.⁵

Todas estas particularidades son las que definen esta era de la instantaneidad, la época de lo efímero, la fase líquida de la modernidad a la que alude Bauman.

2.2. Individualismo

La sociedad ya no es una suma de individualidades sino que se trata del conjunto de las mismas. Las tres décadas que prosiguieron a la Segunda Guerra Mundial fueron tiempos de prosperidad y desarrollo, en donde se fortalecieron las relaciones comunitarias. Tras estas décadas dichas relaciones disminuyen por mor del poder de los mercados económicos, la globalización y las nuevas tecnologías, entre otros factores, y la sociedad pasa de ser un elemento sólido en nuestras vidas a convertirse en fluido. En 1998, el sociólogo francés Alain Touraine proclama “la muerte de la definición del ser humano como ser social, definido por su lugar en una sociedad que determina sus acciones y comportamientos”.⁶

Esto se ha producido al haberse alcanzado toda la libertad que pudiera concebirse y fuese posible. Las personas son libres en su totalidad. Bauman sentencia que las comunidades ya no serán esas fuerzas que determinaban y definían las identidades, sino más bien efímeros artefactos del continuo juego de la individualidad. Esta nueva realidad de la sociedad no implica que sus miembros sean acrílicos con la misma, más bien todo lo contrario. Somos seres reflexivos comprometidos con nuestro modelo de vida, que encontramos motivos para estar insatisfechos con nuestros actos y de alguna manera intentar rectificarlos. Sin embargo, nuestra crítica no produce resultados al no ser consciente de los complejos mecanismos que conectan nuestros movimientos con sus efectos, así como las condiciones de tales mecanismos. Tal y

⁵ Bauman, Zygmunt, (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, página 19

⁶ *Ibidem*, página 27

como previniera Leo Strauss, “la libertad sin precedentes que nuestra sociedad ofrece a sus miembros ha llegado acompañada de una impotencia también sin precedentes”.⁷

Bauman recuerda que la modernidad sólida y sistémica del pasado huía de la contingencia, variedad, arbitrariedad o aleatoriedad. Cualquier anomalía era desterrada. Asimismo repasa ciertos iconos esenciales de esta etapa: las fábricas fordistas (donde la actividad humana se redujo a movimientos rutinarios y mecánicos sin posibilidad de lo espontáneo ni de tomar alguna decisión particular), la burocracia (en la cual las identidades y los lazos sociales se nos son despojados para regirnos única y exclusivamente por unas reglas comunes), el panóptico (cárcel ideada por Jeremy Bentham que dada su estructura los internos son vigilados constantemente), el Gran Hermano (ente que nadie conoce pero que jamás descansa para vigilar a los ciudadanos, recompensar a los adeptos e imponer castigo a los traidores) y los campos de concentración nazis y los gulag soviéticos.

La teoría crítica de la época perseguía la desactivación de las tendencias totalitarias, el propósito era “defender la autonomía humana, la libertad de elección y autoafirmación y el derecho a ser y seguir siendo diferente”.⁸ Por ello, lo totalitario era asociado a la idea de modernidad, y una vez la libertad del individuo se hizo hueco, el espacio público se colmó de diferencias y el terror a lo tiránico comenzó a disminuir. Algunos pensadores apuntaron el fin de la modernidad o, incluso yendo más allá, al fin de la historia misma, una burda exageración para Bauman, pues la sociedad de hoy no es menos moderna que la de ayer, sino voluble, obsesiva, en un eterno e incompleto proceso de modernización.

Hemos pasado de exigir una sociedad justa a proclamar derechos humanos. El neoliberalismo actual nos obliga a mirar en nosotros mismos para avanzar, y no en nuestros prójimos, en la sociedad. El ser solo se tiene a sí mismo. “Para que el desierto social resulte viable, el Yo debe convertirse en la preocupación central: se destruye la relación, qué más da, si el individuo está en condiciones de absorberse a sí mismo”⁹ Así, líderes neoliberales como Margaret Thatcher exclamaban la muerte de la sociedad,

⁷ Ibidem, página 29.

⁸ Ibidem, página 31.

⁹ Lipovetsky, Gilles, (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, página 55.

“no existe tal cosa, tan solo individuos, hombres y mujeres” proclamaba durante una entrevista en el año 1987. En la actualidad, el progreso no se mide tanto en el bien para la sociedad (o el bien común) como lo próspero que le vaya a uno mismo o le pueda ir en el futuro. Y por tanto, cuanto más velozmente actuemos como individuo, antes conseguiremos nuestro objetivo personal, sin necesidad de esperar a los demás, más bien temiendo a ser adelantados por estos.

La autosuficiencia del individuo repercute directamente en la pérdida del sentido de comunidad. Y así, lo bueno y lo malo que nos ocurre como individuos es debido a nuestras eficaces o infructuosas acciones. Si nos enfermamos es porque no hemos seguido unas idóneas indicaciones de vida saludable, si no conseguimos trabajo será el resultado de nuestra vagancia, en caso de no ascender en nuestra carrera profesional será debido a nuestra falta de perspectiva y laboriosidad. Bauman sentencia que “la única ventaja que puede ofrecer la compañía de otros que padecen lo mismo es reconfirmar a cada uno que los demás también luchan diariamente a solas con sus dificultades”¹⁰. La vida está repleta de obstáculos que han de soslayarse en soledad, sin la ayuda de la comunidad.

Apoyándose en uno de los libros de autoayuda de más éxito en los años 80, cuyo título es *Codependent No More* (Melody Beattie, 1987), Bauman se reafirma en su tesis individualista que impera hoy día. En la obra de Beattie se aconseja a los lectores que lo ideal sería no involucrarse en la vida de otras personas, pues de hacerlo nos volveríamos locos y seríamos dependientes. Por el contrario, si nos ocupamos únicamente de nuestros asuntos hallaremos la felicidad.

De igual modo, Bauman ya alertaba de los peligros de vernos como producto que vender a los demás y de la tendencia consumista de identificarnos a través de nuestras posesiones. No hay más que echar un vistazo por cualquier red social para verificar tales afirmaciones. Y esto nos conduce hacia la proliferación de celebridades con miles de seguidores que actúan como ejemplo-autoridad para todos ellos. Bauman explica que los *chat-show*, programas que en España conocemos como del corazón, son vistos por millones de personas que ansían recibir alguna guía. Si esa guía no es una

¹⁰ Bauman, Zygmunt, (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, página 41.

celebridad, resulta que le añade un valor adicional, ya que sus confesiones pueden identificarse más con los espectadores que tampoco son famosos. De ahí, el entusiasmo que actualmente poseen *tuiteros* o *instagramers*. Esclarecedora es la sentencia de Bauman cuando afirma que lo que está sucediendo es una nueva renegociación de la movediza frontera entre lo privado y lo público. A niveles de conciencia social e interés político estos nuevos acontecimientos han provocado que los individuos se interesen más por los chismes, escándalos y trivialidades de personas que exponen abiertamente su privacidad que a asuntos relacionados con la política mucho más importantes para el funcionamiento y desarrollo de la sociedad.

Como paradoja, destacar que ante la ausencia de seguridad y la inestabilidad permanente de nuestras vidas, nos atrae la idea del comunitarismo porque nos promete un refugio seguro ante tantos cambios impredecibles e incesantes. Pero, y he aquí el quid de la cuestión, en lugar de potenciar la comunidad, lo colectivo, buscamos fortalecer nuestra identidad.

2.3 Individualismo en el siglo XXI

El individualismo en el siglo XXI se ha visto acrecentado con respecto a las últimas décadas del siglo pasado. Los rasgos individualistas señalados por Bauman se observan ahora más claramente, y la incorporación a nuestras vidas de las nuevas tecnologías han hecho que se amplíe todavía más y de otras formas nuevas.

Las redes sociales son el escaparate perfecto para el exhibicionismo y la ostentación más desmesurados ya sean físico, intelectual, social o de riqueza. Los *selfies* se han convertido en la máxima expresión del egocentrismo de nuestra era. Más de 100 millones de fotografías se suben diariamente a Instagram, buscando sus autores un *like*, la aprobación de terceros. La literatura autorreferencial está extendida a nivel internacional como jamás antes lo había estado, y de esta forma son publicadas novelas autobiográficas de enorme éxito de crítica y lectores. Hallamos algunos ejemplos en las obras de las estadounidenses Vivian Gornick y Lucia Berlin, del noruego Karl Ove Knausgård o de la escritora colombiana Ingrid Rojas Contreras.

Pedagogos y psicólogos alertan de una educación parental marcada por una sobrevaloración excesiva y una permanente complacencia, favoreciendo el desarrollo narcisista del individuo. En política, los partidos personalistas y los líderes individualistas, marcados por el yo, apartan a las formaciones políticas cuyos proyectos son a largo plazo y estructuran sus propósitos para generaciones posteriores, y a líderes en cuyos planes no está ir más allá de las siglas a las que pertenece (que en realidad representa a todos sus miembros del partido, o sea, compañeros de entidad del líder). Es decir, la megalomanía se ha impuesto a la humildad.

La proliferación de gimnasios y usuarios de estos han crecido enormemente en los últimos lustros. El culto al cuerpo propio también se evidencia por la cantidad de productos de cosmética (tanto para hombres como para mujeres) que se encuentran a la venta, así como tutoriales en Youtube, libros especializados y planificaciones de dietas alimenticias con el mismo fin: alcanzar un cuerpo basado en los cánones que impone la cultura occidental. Añadiéndose, además, las extendidas prácticas de la cirugía estética y los tratamientos de rejuvenecimiento para lograr tal objetivo.

Como en el mito de Narciso (personaje de la mitología griega que incapaz de amar a otras personas termina falleciendo al enamorarse de su propia imagen) la individualidad ha marcado también hoy día la sexualidad. Numerosos estudios afirman que los jóvenes *millenials* tienen menos relaciones sexuales que las generaciones anteriores¹¹. Se habla de una recesión sexual que afecta a todo el planeta. Y los datos recogen que los jóvenes de hoy día prefieren la masturbación a la relación sexual, y revelan el aumento de consumo de pornografía y de la venta de consoladores y muñecas sexuales.

“En los setenta, el sociólogo Christopher Lasch convirtió el narcisismo de enfermedad a normal cultural. Determinó que la neurosis y la histeria que caracterizaban a las sociedades de principios del siglo XX habían cedido el paso al culto al individuo y a la búsqueda fanática del éxito personal y el dinero. Un nuevo mal dominante. Cuatro décadas después podemos afirmar que la sociedad occidental actual

¹¹ Sánchez, Carlos Manuel. Los ‘millenials tienen menos relaciones sexuales que las generaciones anteriores: ¿el fin del sexo? *XL Semanal*. Recuperado de <https://www.xlsemanal.com/conocer/sociedad/20190827/sexo-millennials-menos-relaciones-sexuales-independencia-parejas-natalidad.html>

es más narcisista”¹². Otros estudios, como el llevado a cabo por la psicóloga Jean Twenge confirman el aumento de las conductas narcisistas, incluso al mismo ritmo que la obesidad. Esa necesidad ilimitada de ser aceptado, venerado, esa falta de empatía, esa búsqueda de éxito, fama y/o ganancias para estar por encima de los demás y llegar antes a esa cima, o esa sociedad exigente e *hiperdemandante* hacen que el mal de la aceleración siga acrecentándose mucho más, sin que se vislumbre final alguno.

2.4 Consumismo

La tendencia al consumo desmesurado, excesivo e innecesario para el individuo que consume es un pilar fundamental en la sociedad de la inmediatez y la modernidad líquida de Bauman, y que viene a reforzar el individualismo que tratábamos antes. “En el mundo de los consumidores las posibilidades son infinitas, y es imposible agotar la cantidad de objetivos seductores”¹³ explica Bauman. Al igual que en una maratón, en la carrera del consumo admiramos a los vencedores, pero lo verdaderamente importante es seguir corriendo hasta el final. Lo que ocurre, es que en la carrera del consumo la línea de meta se desplaza más velozmente que el consumidor más raudo. Por tanto, se trata de una carrera sin fin, además que ningún premio podrá calmar la sed del consumidor adicto. Al igual que la rueda de Ixión utilizada por Arthur Schopenhauer para su pensamiento, en la cual el sujeto de la voluntad está atado de por vida, condenado a ella eternamente. La rueda de Ixión jamás cesa, en cuanto hayamos satisfecho un deseo pronto aparecerá uno nuevo que habrá que satisfacer.

En esa carrera metafórica de Bauman los consumidores seguimos corriendo mientras compramos, ya sea en pequeños comercios, en supermercados, en centros comerciales, en la calle, en casa, en el trabajo, en el ocio, despiertos y en sueños, puesto que comprar no se limita a adquirir el producto, sino a palparlo, a olerlo, a compararlo, a probarlo, etcétera. Los productos que adquirimos nos prometen ser mejores, más competentes y así reforzar nuestra autoestima, nuestra imagen, nuestro cuerpo, nuestra existencia. Existe en el sujeto una identificación con el producto adquirido. Nuestra identidad se forja a través de los productos. Así, tal como ejemplifica Žižek, “un

¹² Galindo, Cristina (05 de febrero de 2017). Sobrevivir en el mundo del yo, yo, yo. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2017/02/03/ciencia/1486128718_178172.html

¹³ Bauman, Zygmunt, (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, página 78.

hombre que viva en una gran ciudad y sea propietario de un *Land Rover* no solo vive de forma sensata y *con los pies en la tierra*; sucede más bien que es propietario de un coche como ese para señalar que su vida se rige conforme a una actitud sensata y *con los pies en la tierra*.¹⁴ Lo primero en lo que se piensa cuando se sueña en ser príncipe o princesa es en su atuendo.

Pero no solo adquirimos productos materiales, sino que también “compramos” nuevas recetas de vida para tener mejores amigos, mejores relaciones familiares, para ser más ordenados o para buscar pareja. En definitiva, compramos para realizarnos. Pero como ya se ha enunciado, eso no se consigue, y en lugar de abandonar la compra compulsiva más la incrementamos para alcanzar nuestros propósitos. Tal como dice Bauman, “compramos los alimentos más exquisitos y la dieta más efectiva para librarnos de las consecuencias de haberlos comido”¹⁵. La lista de la compra es interminable, pero no se contempla la opción de no salir a comprar.

El espíritu que mueve al consumidor de hoy día no es tanto satisfacer alguna necesidad concreta (ya se real o imaginada) sino el deseo, que es insaciable. Aunque ese deseo, según recoge Bauman a través de la tesis del sociólogo Harvie Ferguson, está siendo reemplazado por el anhelo como fuerza impulsora del consumo. Si antes existía en el consumista la necesidad de autoaprobación y su consumo se basaba en la vanidad y soberbia, ahora no existe fundamento en la inmediatez del anhelo.

La sociedad posmoderna se caracteriza porque sus miembros son considerados principalmente en calidad de consumidores y ya no de productores. Y en esta sociedad de consumidores el límite no existe, los deseos son cada vez mayores y la distancia entre hoy y mañana cada vez más pequeña. De esta forma, lo que hoy puede ser un lujo mañana puede convertirse en necesidad. Existen infinidad de casos actuales que nos pueden servir como ejemplos (la lavadora, los *smartphones*, la *Smart TV*, un ordenador). Y como ya hemos visto, la necesidad, el deseo o el anhelo como consumidores aumenta, no hay descanso y la ansiedad crece.

¹⁴ Žižek, Slavoj, (2011). *El acoso de las fantasías*. Madrid: Akal, página 8.

¹⁵ Bauman, Zygmunt, (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, página 80.

En materia de salud, ocurre lo mismo. Bauman diferencia tener buena salud de estar en forma, que sería lo que la sociedad impone hoy a las personas. Lo que ayer se estipulaba como normal y saludable hoy es visto como preocupante y nocivo. Así, los expertos señalan el consumo descomunal de cremas revitalizantes, barritas vitamínicas, batidos *detox* o productos engañosamente etiquetados como ecológicos o artesanales, así como la multiplicación de terapias curadoras de toda índole ofertadas como altamente necesarias.

Por último, destacar que esta sociedad consumista no distingue entre pobres y ricos, ya que ambos habitan la misma cultura de consumo. Ni unos ni otros pueden desviar sus ojos de la publicidad, ni dejar de desear lo exhibido en las vidrieras de las tiendas, la tentación es igual para ambos. Pero, eso sí, aunque vivan con la misma cultura, el mundo creado está articulado de tal forma que siempre resulte beneficioso para los que poseen dinero. No obstante, como ya se ha dicho, ni unos ni otros logran calmar su sed definitivamente.

2.5 Espacio/Tiempo

Cuenta Bauman que los espacios públicos (pero no civiles) existentes a día de hoy en la mayoría de ciudades invitan a no relacionarse con otras personas e inducen al individuo mayor movimiento, ya que la construcción de estos espacios fueron diseñados para tales cometidos, lo que implicaría más individualismo, menos conciencia de comunidad, más frenesí y menos sosiego. Distingue dos categorías diferentes, por una parte los enormes espacios majestuosos, solemnes, como plazas enormes concebidas para la ostentación de quienes la mandaron a construir. Comúnmente están diseñados para ser observados pero no para *entrar en ellos*, son impenetrables. Hay uniformidad y monotonía y apenas hay bancos para sentarse. En estos espacios se entra y se sale fugazmente. Por otra parte, los espacios públicos destinados a prestar servicios a los consumidores como salas de concierto, lugares turísticos y de actividad deportiva, centros comerciales, bares, etc. En estos no se produce interacción social, más allá de comentarios banales e intrascendentes, ya que tales espacios apelan a la acción pero no a la interacción. Hablar con alguien “no agregaría nada al placer de ir de compras, sino que solo serviría para distraer la mente y el cuerpo de la tarea prevista”¹⁶. La finalidad

¹⁶ *Ibidem*, página 105.

es consumir y como ya vimos en capítulos anteriores, esta tarea se realiza de forma individual. En estos templos del consumismo, capaces de congregar a multitud de peregrinos, son inexistentes los hábitos de civilidad.

A estas dos categorías se le añaden otras dos, la tercera la recoge Bauman de autores como Georges Benko y Marc Augé denominándola como no-lugares. En esta categoría hallamos los aeropuertos, autopistas, hoteles o transporte público, y se diferencia de las dos anteriores en que están diseñados para la permanencia prolongada de personas, de extraños a ese espacio. No obstante, se anula la subjetividad propia de cada individuo, al tratarse de espacios alienantes en donde se deben obedecer conductas muy concretas. Estos *no espacios* ocupan cada vez más espacio en las ciudades. Y la cuarta categoría son los espacios vacíos, propuesta por Jerzy Kociatkiewicz y Monika Kostera, definida como espacios carentes de sentido, no prohibidos ni inaccesibles, sino vacíos debido a su invisibilidad. Se trata de lugares no colonizados y que ni inventores ni supervisores desean colonizar, son los lugares sobrantes de la ciudad. Cada individuo tiene sus propios espacios vacíos en la cabeza, de modo que una persona rica no contempla circular con su automóvil en barrios deprimidos donde viven familias con escasos recursos económicos en viviendas en mal estado, tal y como expone en un ejemplo Bauman. En el mapa mental de la ciudad de esta persona adinerada no existe tal espacio, aunque le resulte de gran ayuda para acortar camino con el coche y así llegar antes a su destino.

La novedosa fluidez y fragilidad de los vínculos sociales se manifiestan en una incertidumbre existencial que ha provocado que nos esforcemos por mantener a distancia al *otro*, al diferente, al extranjero. El diálogo, la comunicación, la negociación han sido destituidos por el enfrentamiento y la necesidad mutua de aplicar eficaces técnicas de escape. De ahí que la advertencia parental de no hablar con extraños se haya convertido hoy en consejo extendido para la vida adulta. La idea de comunidad excluyente se fortalece, no hay tiempo pero sí miedo para tratar con el diferente.

El pensador polaco incorpora una distinción reseñable con los conceptos de *espacio* y *tiempo* entre épocas pasadas donde no existían la máquina de vapor y los vehículos a motor y el momento en el que estos se extendieron por las ciudades del mundo. De esta forma, antiguamente *lejos* y *largo tiempo*, así como *cerca* y *poco*

tiempo significaban prácticamente lo mismo. Esto se explica a que la distancia a recorrer (ya sea a pie o a caballo) era casi proporcional al tiempo a invertir, mientras que ahora no es lo mismo emplear el coche o el metro que realizar el mismo recorrido a pie. “El tiempo se ha convertido en un factor independiente de las inertes e inmutables dimensiones de la tierra y el mar”¹⁷. Para Bauman la humanidad ha pasado de la prehistoria del tiempo a la historia del tiempo en la modernidad, que es el tiempo en el que el tiempo posee historia.

Una vez emancipado el tiempo con respecto al espacio, la sociedad se empeñó en crear máquinas cada vez más veloces que acortaran todo lo posible el tiempo. Acelerar los movimientos se convirtió en el pensamiento dominante, se ideaban modos de realizar tareas con la mayor rapidez posible y vehículos que disminuyeran aun más las distancias.

El deseo de eliminar el tiempo improductivo y acortar distancias en los trayectos fue resultado de la época de la conquista territorial a comienzos de la modernidad. Era la era de las máquinas pesadas, de los altos muros en las fábricas, de las gigantescas locomotoras. Más grande equivalía a más eficiente. En cambio, en la modernidad líquida esto no es así. Ante el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías, la casi instantaneidad y los objetos livianos predominan. Ahora es posible acceder a cualquier parte del espacio en cualquier momento. Así, el tiempo/distancia que separa el fin del comienzo queda reducido o eliminado por completo. Alcanzar esa instantaneidad absoluta se ha convertido en un propósito de nuestro tiempo. Las personas más veloces, más elusivas y que actúan más rápido son hoy día las dominantes. Por ello, las relaciones personales, el trabajo y el dinero se han transformado. El capital puede viajar rápido y liviano y estas características provocan gran incertidumbre, además de ser la dominación de hoy y el principal factor de división social. La competencia entre los trabajadores por ser más veloces en sus tareas resulta predominante hoy día en el ámbito laboral, al mismo tiempo que los empleadores despiden a sus empleados para reducir costes y aumentar la eficiencia de la empresa.

¹⁷ *Ibidem*, página 120.

De igual modo, el término *eternidad* tampoco es el mismo. Mientras que antes este concepto definía lo que duraba para siempre, hoy día nos conformamos pensando que algo es eterno si dura mucho tiempo. Las ciudades dejaron de ser perpetuas después de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, los yacimientos arqueológicos también pueden desaparecer (como los templos de Palmira en Siria), una vez conocida la extinción de especies importantes que poblaron la Tierra los humanos somos igualmente efímeros, e incluso el universo tiene fecha de caducidad.

Ante todo esto, los teléfonos móviles (que nos permiten estar siempre conectados en cualquier lugar y con cualquier lugar) y las pertenencias portátiles, desechables y livianas se convierten en los símbolos principales de la época de la instantaneidad.

2.6 La idea de progreso en la modernidad líquida

El progreso es, en palabras de Bauman, “la conjunción de dos creencias íntimamente ligadas, que *el tiempo está de nuestra parte* y que *somos nosotros quienes hacemos que las cosas sucedan*”¹⁸. Si el progreso se sustenta por la confianza que tenemos nosotros sobre el control que poseemos del presente, no es extraño afirmar que el progreso sea entendido hoy como un concepto indeterminado e inestable. Primeramente porque carecemos de un agente capaz de impulsar ese progreso, hoy el poder fluye alejado de los agentes de la vida política, por lo que queda agotado el Estado moderno. Tal experiencia que vivimos la muestra Bauman a través de este ejemplo: los pasajeros de un avión se dan cuenta en pleno vuelo que la cabina del piloto se halla vacía. ¿Quién tiene el control ahora?, nos preguntamos. En segundo lugar porque de existir agente que ostente el poder no quedaría claro cuál serían los pasos que tendría que seguir para que el mundo mejore. Las otrora utopías de sociedades felices han demostrado ser en los últimos siglos quimeras inalcanzables. Las diferentes formas de planificar la sociedad (tanto desde el marxismo como desde el liberalismo económico) han resultado ineficaces, pues generan tanta felicidad como sufrimiento. Hoy avanzamos sin guías, sin destino.

¹⁸ *Ibidem*, página 141.

En la modernidad líquida el progreso no es ya una medida temporal, sino más bien una necesidad perpetua y probablemente interminable. Bauman explica que el progreso, al igual que otros parámetros actuales ya analizados con anterioridad, ha sido individualizado, desregulado y privatizado. El mejoramiento del mundo ya no es un esfuerzo colectivo sino individual. Ya no tenemos asideros sólidos, puertos seguros, los planes que hacemos para tener más orden en nuestras vidas suelen terminar con más caos y confusión que antes. Así, la ciencia ha pasado de la creencia de que Dios no juega a los dados, de explicar el universo como determinista, a reconocer la naturaleza indeterminista del mundo y el papel fundamental que juegan la casualidad y la excepcionalidad.

Cuanto menos control tengamos sobre el presente, menor será la amplitud de planificación del futuro. La naturaleza del progreso ya no es a largo plazo, en una vida articulada por el principio de flexibilidad, el azar y la sorpresa, los planes y estrategias son únicamente de corto plazo. Nuestras vidas en la modernidad líquida son un mundo repleto de puentes que han de atravesarse, pero cada puente es distinto a otro, por lo que cruzar con éxito uno no nos indica nada acerca de nuestro posible logro con el siguiente. Nos ocupamos, por tanto, solamente de un puente cada vez, no de los próximos con los que nos toparemos más adelante.

2.7 Trabajo

Los lazos duraderos entre un empleado y su puesto de trabajo en la primera etapa de la modernidad se han roto. La inestabilidad, la volatilidad, lo efímero alcanzan también el terreno laboral. Hoy día un joven espera cambiar de puesto de trabajo como mínimo diez veces a lo largo de su vida, un presentimiento que confirman los datos históricos del último siglo. La frecuencia con la que una persona cambia de trabajo, ya sea porque ha encontrado uno mejor o debido al despido, es cada vez mayor. Si algo caracteriza al mercado laboral actual son la flexibilidad y la precariedad. Los contratos temporales o renovables están a la orden del día. La incertidumbre navega en la vida laboral de las personas. El desempleo en los países ricos es ahora estructural, para cada nuevo puesto de trabajo hay otros tantos que se han destruido. El avance tecnológico hace que este modelo se acreciente. Un estudio confeccionado por Oxford Economics en 2019 revelaba la relación entre robotización y desempleo, confirmando que en los

últimos 19 años la sustitución de personas por máquinas ha provocado la desaparición de 400.000 empleos netos en Europa. La idea de que no hay trabajo para todos se consolida. Los empleos para siempre en empresas perdurables son ya historia de otro tiempo pasado, hoy nadie puede sentirse realmente seguro.

La desregulación del trabajo y la consolidación del trabajo temporal han provocado que las formas tradicionales de operar un sindicato hayan quedado obsoletas, el individuo no quiere formar parte de una organización sindical en su trabajo porque sabe que este será breve y pronto su puesto será reemplazado por otra persona. Para evitar futuras frustraciones, el trabajador no establece vínculos con sus tareas ni con sus compañeros. La solidaridad y el espíritu de participación y militancia políticas han disminuido, de nuevo el individualismo triunfa. Y como se ha descrito antes, los gobiernos poco pueden hacer ante tal panorama inédito. “La política de hoy es un tira y afloje entre la velocidad con la que el capital se mueve y la cada vez más disminuida capacidad de acción de los poderes locales”¹⁹.

Por otro lado, la primordial fuente de ganancias en la actualidad son las ideas y no los objetos materiales. Las ideas son concebidas solo una vez y posteriormente continúan generando riquezas en función del número de consumidores y no en función de la cantidad de trabajadores contratados para la reproducción de un prototipo. Y los nuevos ricos son tan etéreos y volátiles como la nueva economía capitalista que les dio a luz. Se mueven a través de la inestabilidad, lo híbrido y lo novedoso, y viven al margen del tiempo y del espacio, en el vértigo permanente, sin dirección ni duración del viaje que emprendieron. El nuevo vocabulario utilizado por las élites mundiales se compone de términos como redes, coaliciones o influencias, dejando atrás palabras como control o administración. “La organización de negocios actual contiene en su interior un elemento de desorganización deliberadamente construido: cuanto menos sólida y fluida sea, mejor”²⁰.

¹⁹ *Ibidem*, página 159.

²⁰ *Ibidem*, página 164.

2.8 Arte, ¿líquido?

Otro ámbito interesante a analizar en la modernidad líquida es el artístico. ¿Debe el arte actual ser líquido al igual que la etapa histórica que atraviesa? ¿O, por el contrario, le corresponde seguir buscando lo perdurable, lo duradero, encumbrar la pausa y buscar sentidos? La historia del arte es un incesante esfuerzo por ir más allá del breve tiempo que confiere la vida biológica. El artista se ha venido ocupando de la inmortalidad. El arte y la conciencia de la mortalidad van ligados, y puede que desaparezca el arte si la muerte pasa al olvido. “La mortalidad humana es la *raison d'être* del arte, su causa y su objeto”²¹, afirma Bauman. Sobre su polémica obra *La imposibilidad física de la muerte en la mente de algo vivo (1991)*, en la que introdujo un tiburón tigre en el interior de un voluminoso estanque transparente cubierto de formol, el artista británico Damien Hirst dijo que “se trata de la obsesión de conseguir revivir lo muerto o de que lo vivo no muera nunca”.

Pero cómo quedan unidos ahora el arte con nuestra cultura de lo efímero, donde lo duradero ha desaparecido de nuestras vidas y la idea de algo fijo, permanente, nos produce extrañeza. Tenemos como ejemplo al artista estadounidense Alexander Calder, creador del arte cinético, cuyo móvil (modelo de escultura que se mueve) realiza movimientos no regulares o rutinarios, sino espontáneos, imprevisibles. En la modernidad líquida no existe lo eterno, es más, según Bauman nos seduce tanto como una tumba. Las cosas que nos atraen son aquellas que se consumen, es decir, contrarias a la inmortalidad. Pero esto no quiere decir que no nos siga cautivando la idea de la congelación del tiempo, pues en caso contrario nos hallaríamos ante el fin de la obra de arte. La función del arte es ahora compensar y equilibrar lo fugaz y mortal de las cosas propias de la vida cotidiana.

Esto no descarta que se realicen actualmente obras artísticas con vocación de ser consumidas velozmente y no perdurar en el tiempo. Objetos culturales creados para provocar “un impacto máximo y una obsolescencia instantánea”, en palabras de George Steiner, y cuyos autores persiguen sus 15 minutos de fama mundial, siguiendo la célebre máxima de Andy Warhol. Véase como ejemplos la cantidad de *best-seller* que son leídos/consumidos en lo que tarda el trayecto de un tren, las performances o las

²¹ Bauman, Zygmunt, (2007). *Arte, ¿líquido?* Madrid: Ediciones Sequitur, página 15.

instalaciones artísticas que duran un tiempo determinado. De la misma forma, tampoco se suprime la necesidad de ser presentadas las obras de arte como un *acontecimiento*, dada nuestra proyección a tener experiencias únicas, convirtiéndose la obra en otro objeto de deseo. Esto conlleva a que los consumidores de sensaciones agoten rápidamente las cualidades extraordinarias de los objetos, provocando así la devaluación y envejecimiento de estos.

Una posible solución a esta confrontación la tendríamos en lo que se denomina como arte conceptual y que hace referencia a que el concepto, la idea (lo perdurable) posee más importancia que la obra de arte en tanto objeto físico (lo efímero). Así, citando al artista conceptual Lawrence Wiener, “el arte pertenece al proceso verbal del pensamiento, mientras que sus manifestaciones o representaciones materiales pertenecen a quienes las miran, para los que el contenido eterno del arte vendrá a ser como una guía o estímulo para muchas, pero siempre momentáneas, experiencias”²².

2.9 Amor líquido

En *Modernidad líquida* (1999) Bauman establecía que los vínculos humanos en la modernidad fluida se regían por los mismos parámetros que el mercado capitalista actual. El languidecimiento de estos vínculos se debía a que no se establecían con la mirada fijada a largo plazo, hasta que la muerte nos separase, sino como contratos temporales mientras estemos satisfechos. Son vínculos pragmáticos, que se rompen una vez que alguna de las dos partes halle fuera una oportunidad más ventajosa. “Los vínculos y las asociaciones tienden a ser visualizados y tratados como objetos a ser *consumidos*, no producidos; están sujetos a los mismos criterios de evaluación de todos los demás objetos de consumo”²³. Percibir a las personas como productos de consumo que provocan en nosotros un deseo (y como ya vimos esos deseos muchas veces son frustrados) hace que tendamos a tener poca paciencia con el prójimo y crezca así la irritabilidad. Estos pensamientos y formas de proceder son las causas, según el sociólogo polaco-británico, del extraordinario aumento de divorcios en el último medio siglo.

²² *Ibidem*, página 24.

²³ Bauman, Zygmunt (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, página 173.

Las relaciones interpersonales que se dan en la actualidad son líquidas, efímeras, epidérmicas y cada vez con menor compromiso, explica Bauman en *Amor líquido* (2003). Los familiares, los amigos, los compañeros de trabajo, los vecinos o los miembros de una misma clase son demasiados fluidos, lo que conlleva a no considerarlos como permanentes en el tiempo y a no incorporarlos como marcos de referencia. Vivimos en una sociedad en la que los *expertos en relaciones* (que pueblan las consultas y secciones de periódicos y revistas) desaconsejan el compromiso, ya que supone cerrar puertas a otras posibilidades futuras que podrían ser más satisfactorias. Estamos más preocupados por lo que vendrá en el futuro que por lo que tenemos ahora.

Al igual que en otros ámbitos, en el referido a las relaciones también se ha visto afectado por un nuevo lenguaje. Ahora, en lugar de hablar de *parejas* hablamos de *redes*. “En una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas, gozan del mismo estatus y de igual importancia”²⁴. Seguimos queriendo tener relaciones, pero de forma distinta a como se relacionaban las personas en la modernidad sólida. Esto explica la aparición y éxito de redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram, y de aplicaciones para ligar a través de Internet como Tinder o Meetic.

En lo relativo al sexo, en la modernidad líquida se ha extendido la práctica del encuentro puramente sexual, la del sexo casual o esporádico, una práctica condicionada por la ausencia de ataduras y compromisos una vez consumado el acto sexual entre los participantes (dos o más personas). De la misma forma, se utiliza el eslogan publicitario de “sexo seguro” para vender preservativos, donde esa *seguridad* de la frase hace referencia a la certeza de que sus actos sexuales no tendrán consecuencias no deseadas como pueden ser contraer una enfermedad de transmisión sexual o quedar embarazada. Por tanto, la relación sexual hoy día no implica la creación de vínculos duraderos, perdurables. “La unión sexual tiene por sí misma una vida breve: en la vida de los implicados es un *episodio*”²⁵.

²⁴ Bauman, Zygmunt (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, página 12.

²⁵ *Ibidem*, página 75.

3. Byung-Chul Han y la disincronía

El pensamiento filosófico de Byung-Chul Han se caracteriza por su interés y preocupación en los problemas más actuales y acuciantes de la época contemporánea. Han nace en Corea del Sur en 1959 y tras estudiar metalurgia se traslada con 26 años hasta Alemania, donde estudia Literatura alemana y Teología en Múnich y Filosofía en Friburgo, logrando el doctorado en esta última universidad en 1994 con una tesis sobre Heidegger. Es profesor en la Universidad de Artes de Berlín. Su filosofía se caracteriza por la severa crítica hacia el capitalismo o sus diagnósticos de la sociedad contemporánea. En este capítulo se abordará su original concepto de disincronía para referirse al problema temporal de la época actual, se ahondará en el fin de la historia y las narraciones así como en la sociedad de rendimiento, y se estudiará la propuesta de la *vita contemplativa* como solución.

3.1. La disincronía

El tiempo de hoy no tiene ni un horizonte mítico ni uno histórico, afirma Han, refiriéndose a la ausencia de orden y linealidad histórica. La cada vez mayor conectividad del mundo posibilita la ampliación del futuro al crear un hiperespacio de contingencias. La conexión crea una abundancia de relaciones y posibilidades. La característica de la forma de existencia de hoy es estar proyectado. “El excedente de posibilidades permite un proyecto del *Dasein* por fuera del horizonte de la *herencia* y de la *tradición*. Este tiene un efecto desfactifizante y genera, a través de esto, un aumento de libertad”.²⁶

Estamos ante una crisis temporal que, sin embargo, Han considera que no se debe a la aceleración. Afirma el filósofo surcoreano que la época de la aceleración ya ha quedado atrás. Hoy la aceleración no es más que un síntoma. La verdadera crisis actual se debe a la disincronía (dícese de la falta de sincronización), la cual provoca alteraciones temporales y parestesia (según la RAE: conjunto de sensaciones anormales, especialmente hormigueo, adormecimiento o ardor que experimentan en la piel ciertos enfermos del sistema nervioso o circulatorio). Debido a la disincronía el tiempo va dando tumbos, no tiene un ritmo ordenador, ha perdido el compás.

²⁶ Han, Byung-Chul, (2018). *Hiperculturalidad*. Barcelona: Herder, página 15.

Esta disincronía no ha sido provocada por una aceleración forzada, sino que se debe a la atomización del tiempo, que nos hace parecer que el tiempo avance mucho más veloz que antes. Así, lo predominante en nuestras vidas es lo efímero, lo fugaz, lo pasajero, lo que nada perdura, que da como resultado la atomización de la identidad. “Uno solo se tiene a sí mismo, al pequeño yo. En cierto sentido, se sufre una pérdida radical de espacio, de tiempo, del ser-con (*Mitsein*)”.²⁷

Como la vida carece de unidad de sentido, es una carrera interminable sin rumbo, la muerte se produce siempre a destiempo. La actual incapacidad para acabar y concluir provoca la aceleración actual, el tiempo aprieta debido a que no tiene fin, se han desarmado los diques temporales. “Cuando el tiempo pierde el ritmo, cuando fluye a lo abierto sin detenerse sin rumbo alguno, desaparece también cualquier *tiempo apropiado o bueno*”.²⁸ Como vemos, Han también emplea el verbo *fluir* para determinar el movimiento del tiempo en la actualidad, el cual ocasiona que se viva y se muera a destiempo.

Para Han, la muerte de Dios que anunció Nietzsche supone el final de la historia, puesto que Dios funciona como estabilizador del tiempo, ocupándose de que el presente sea eterno. Con dicha defunción, el tiempo queda huérfano de cualquier elasticidad teológica, teleológica o espiritual. El presente queda reducido a un punto temporal fugitivo. Cualquier cosa ligada a la temporalidad envejece más rápidamente que antes, se convierten en pasado de inmediato y dejan de tener interés. El presente ya no dura, solo son picos de actualidad. El sujeto ha perdido la capacidad de organizar su pasado y su futuro en una experiencia coherente. Pero esta contracción del presente, reitera Han, no se debe a la aceleración, el tiempo se precipita porque ya no cuenta con ningún sostén en su interior. El tiempo no tiene dirección alguna, está desbocado, y por ello mismo no puede hablarse de aceleración, dado que la aceleración presupone caminos unidireccionales.

Esta tesis de Han se distancia de autores que han dedicado gran parte de su obra a las transformaciones de las estructuras temporales en la modernidad como Reinhart Koselleck, François Hartog, Hartmut Rosa o Zygmunt Bauman (de quien nos hemos ocupado en el capítulo anterior), pues todos ellos sí se refieren a la aceleración como

²⁷ Han, Byung-Chul, (2015). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder, páginas 9-10.

²⁸ *Ibidem*, página 14.

característica esencial de la sociedad contemporánea. En cambio, como venimos diciendo, Byung-Chul Han afirma que no vivimos acelerados, sino que vivimos en un tiempo fragmentado, que la actual crisis del tiempo no puede solucionarse con estrategias de desaceleración (como el yoga o el *slow food*) sino a través de la vida contemplativa, con la cual nos ocuparemos más adelante.

Rosa defiende la aceleración del proceso de vida actual como una estrategia deliberada frente a la limitación del tiempo que nos corresponde, en la cual aprovechamos al máximo las diferentes opciones que nos proporciona el mundo tendiendo al ideal de vida plena y realizando en una única vida una multiplicidad de posibilidades vitales. En cambio, Han considera que este pensamiento es algo ingenuo, pues la vida plena no se entiende teóricamente en función de la cantidad. Así, una vida breve puede lograr ese ideal de vida consumada, puesto que no debe confundirse la consumación con la mera abundancia. El verdadero problema no se halla en la aceleración, sino en que la vida actual ha perdido la posibilidad de finalizarse con sentido. Esto provoca, según el filósofo surcoreano, el ajetreo, el nerviosismo, la ansiedad tan característicos hoy en día. Se comienza una y otra vez puesto que no se es capaz de alcanzar el final de una posibilidad, no existe historia ni unidad de sentido que colmen nuestra existencia. “Si se observa con detenimiento, la aceleración se descubre como una inquietud nerviosa que da tumbos de una posibilidad a otra. Nunca se llega a la tranquilidad, es decir, a un final”²⁹.

Se concluye entonces que para Han no se produce actualmente una aceleración de la vida, sino que en esta hay más inquietud, confusión y desorientación. No existen momentos decisivos ni significativos en nuestra existencia porque al dispersarse el tiempo, este ya no despliega ninguna fuerza ordenadora. Las personas se precipitan de un presente a otro, sin poseer una estructura en el tiempo que tenga cortes, finales, umbrales y transiciones. Al contrario que el tiempo mítico y el histórico (ambos poseedores de una tensión narrativa, que es lo que le otorga aroma al tiempo), el tiempo actual no lineal, sino de puntos que dan tumbos sin dirección, no posee aroma. No hay tensión narrativa, no existe estructura de sentido o de profundidad. Y al perder ese soporte, se precipita. La aceleración, por tanto, es un síntoma, una consecuencia del tiempo que vivimos que se ha quedado sin sostén, atomizado. Esto provoca, y aquí si

²⁹ *Ibidem*, página 26.

existe consenso con los autores antes citados, que prácticas sociales como la promesa, la fidelidad o el compromiso (prácticas temporales que precisan establecer un lazo con el futuro y limitar un horizonte) pierdan importancia a día de hoy.

Por último, destacar que tal desbocamiento del tiempo afecta también al sueño, convirtiendo a la noche en una duración vacía, donde no existe ni pasado ni futuro, ni recuerdos ni esperanzas. Se hace imposible dormir debido a la falta de sujeción en dicha duración vacía, derivando en insomnio y terrores.

3.2. El fin de la historia, el fin de la narración

El sujeto del tiempo actual ya no es un Dios dirigente, sino el hombre libre, el cual se proyecta en el futuro. La libertad es la que determina ahora la relación del hombre con el tiempo. La revolución, antes entendida como el recorrido repetitivo de las estrellas, se convierte en asunto propio de las personas, las cuales pueden denominarse como revolucionarias. La creencia en esta factibilidad provoca importantes innovaciones en las ciencias naturales a partir del siglo XVI, lo que da a lugar a más invenciones técnicas en un menor periodo de tiempo. La técnica moderna ocasiona que las personas queden alejadas de la Tierra. Los aviones y demás naves espaciales arrancan a los individuos de la fuerza de gravedad terrestre. Cuanto más alto se vuela más empequeñecida queda la Tierra, y cuanto más veloz se haga, más se encoge. Del mismo modo, Internet y los servicios de mensajería instantánea virtuales provocan que la geografía desaparezca, quedando eliminado el espacio. Por ende, Han entiende que la técnica moderna *destierra* la vida humana.

Han concibe que algunos autores, entre ellos Jean Baudrillard (al que elude en este asunto), asocian esa acumulación de innovaciones con la aceleración de la vida, y esta última con el fin de la historia, causante a su vez de la pérdida de sentido. Sin embargo, Han afirma que esto no se produce por la aceleración, sino por la falta de dirección. “La mera velocidad no supone gran influencia en la producción de sentido histórico. Se debe más bien a la inestabilidad de la trayectoria, a la desaparición de la propia gravitación, a las irritaciones u oscilaciones temporales”.³⁰ Se trata de la falta de articulación fuerte del tiempo la que provoca una sensación de que el tiempo pasa más veloz que antes. Los acontecimientos se despegan rápidamente los unos de los otros sin

³⁰ *Ibidem*, página 43.

dejar marcas indelebles, sin llegar a convertirse en experiencias. Nada es decisivo, nada importa.

Tanto la aceleración del tiempo como la desaceleración poseen misma raíz común en una destemporalización narrativa, que provoca que no tenga lugar progreso narrativo alguno. El desorden de los acontecimientos causa aceleración y ralentización del tiempo narrativo, no hay control y se pierde el ritmo y la orientación. Tal incapacidad de síntesis narrativa y temporal origina una crisis de identidad, puesto que se ha perdido todo sentido y no existe estabilidad. En la posmodernidad no hay horizonte universal, no existe una meta que alcanzar, se produce una falta de teleología que no se había producido anteriormente. Antes de la modernidad, las personas seguían una trayectoria dada, la de Dios, y posteriormente en la modernidad, aunque ya no existe narración teológica que sirva como base, ello no supone una denarrativización del mundo, pues el sentido, la significación, la finalidad, la narrativa se halla en la idea de progreso, de evolución y de libertad. En la posmodernidad, los acontecimientos deambulan sin rumbo, por mor de la falta de gravitación temporal se produce la pérdida de ritmo y consecuente desequilibrio de la vida. Ha quedado superado el tiempo lineal e irreversible.

El fin de los grandes relatos supone la pérdida de la significación, la desaparición en el presente del nexo entre pasado y futuro. Los acontecimientos se han quedado sin trayectoria narrativa y no habiendo compilación temporal, el tiempo se desintegra. Sin embargo, Han afirma que “la posmodernidad no es una afirmación ingenuamente feliz del final de la época narrativa, más bien los representantes del posmodernismo diseñan distintas estrategias del tiempo y del Ser para contrarrestar la desintegración del tiempo, la destemporalización”.³¹ Entre esos representantes del posmodernismo a los que alude Han se encuentran Heidegger y Lyotard, señalando ambos el regreso del Ser como posibilidad de transformar el vacío de sentido narrativo en una experiencia particular del Ser. En épocas de narración e historia, el Ser retrocede dejando espacio al sentido, pero una vez la desnarrativización provoca la pérdida de sentido, el Ser emerge. Así, “los acontecimientos ya no remiten a su contenido de sentido narrativo, a su *qué*, sino al *que*”.³²

³¹ *Ibidem*, página 77.

³² *Ibidem*, página 78

El tiempo narrativo es continuo, se expande en un camino horizontal, y los acontecimientos se suceden concibiendo un sentido. Sin embargo, ahora el tiempo posee profundidad vertical y la continuidad temporal se quiebra, surgiendo así un tiempo segmentado y discontinuo. Un acontecimiento ya no presenta ningún indicio de que exista continuidad, no hay certeza de que después de este llegará otro acontecimiento.

La época de las prisas no posee aroma, dado que el aroma del tiempo es una manifestación de la duración, que rehúye de la acción y el goce inmediato. Tal goce inmediato imposibilita lo bello, puesto este responde a la duración, a una síntesis contemplativa, se trata de una persistencia. “Solo cuando uno se detiene a contemplar, desde el recogimiento estético, las cosas revelan su belleza, su esencia aromática”.³³ Lyotard afirma que después del fin de la narración el arte se vacía, transformándose en un arte de la pura presencia.

3.3. La sociedad de rendimiento

Asegura Han que toda época posee sus enfermedades representativas y que la del comienzo del siglo XXI es la neuronal. Enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno límite de la personalidad, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad o el síndrome de desgaste ocupacional definen la sociedad de rendimiento actual. “Es la violencia *sistémica* inherente a la sociedad de rendimiento la que da origen a *infartos psíquicos*”.³⁴ La depresión viene originada por esa presión por rendir. El nuevo mandato de la sociedad del trabajo contemporánea es el imperativo del rendimiento, el cual provoca enfermedades a los individuos, puesto que son estos los que se explotan a sí mismos, sin coacción externa, de manera voluntaria.

Cuando las personas se encuentran en un cansancio del crear y del poder hacer es cuando entran en un estado depresivo; en un mundo donde todo es posible, de repente para ellas nada lo es, lo que conduce al auto reproche. El sujeto de rendimiento se ve obligado a maximizar el rendimiento, y como nadie externamente lo obliga a trabajar, él mismo se explota, se somete a sí mismo. La auto explotación “es mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va acompañada de un sentimiento de libertad.

³³ *Ibidem*, página 75.

³⁴ Han, Byung-Chul, (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, página 18.

El explotador es al mismo tiempo el explotado. Víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse”.³⁵

Tal desolador panorama origina que el individuo haga uso de la farmacología para seguir estando activo, la sociedad de rendimiento se torna sociedad de dopaje. La ambición desmedida por rendir provoca que hasta reputados científicos no solo aconsejen el uso de nootrópicos, sino que tachan de irresponsable no emplear dichas sustancias para ciertos profesionales en su trabajo (como el cirujano cuando opera). Las drogas inteligentes, que estimulan la memoria y potencian el desarrollo cognitivo están también paulatinamente más aceptado entre la comunidad estudiantil. Medicamentos como Elvanse o Aderall, utilizados para rendir más en los estudios o en el trabajo al producir mejoría en la memoria a corto plazo y en el autocontrol, lo consumen hasta el 24% de los estudiantes universitarios estadounidenses para realizar exámenes, y hasta el 43% de toda la comunidad estudiantil lo ha tomado en alguna ocasión. Estos medicamentos, no obstante, también presentan efectos secundarios, además de crear adicción, limitar la creatividad y disminuir la libido.³⁶

Esta carrera por maximizar el rendimiento e incrementar la actividad provoca cansancio y agotamiento, características propias, según Han, de un mundo pobre en negatividad y dominado por un exceso de positividad. Además, tales cansancios ocasionan violencia, porque aniquilan toda comunidad, toda proximidad, todo lenguaje. No obstante, debe diferenciarse entre el cansancio del agotamiento (que incapacita para hacer algo) y el cansancio fundamental, elocuente (que genera sosiego, paz, cohesiona la comunidad y reconcilia).

En la sociedad de rendimiento se han impuesto la multitarea y las técnicas de administración del tiempo, lo que produce un exceso de estímulos, impulsos e informaciones. Así, la percepción queda dispersa y fragmentada y transforma extremadamente la estructura y economía de la atención. Provoca, además, un aumento de carga de trabajo a la par que se requieren de habilidades especiales para soportar la presión diaria. Para Han, la multitarea no es ninguna innovación para los hombres y mujeres del siglo XXI, sino que nos retrotrae a las reglas de la selva y nos asimila con

³⁵ *Ibidem*, página 20.

³⁶ Pescador, Darío (09 de mayo de 2020). Nootrópicos, así funcionan (o no) las drogas para el cerebro. *El diario*. Recuperado de https://www.eldiario.es/tunejoryo/estar_bien/Nootropicos-funcionan-drogas-cerebro_0_1025048114.html

los animales salvajes, los cuales utilizan esta técnica de atención para su supervivencia, ya que al mismo tiempo deben buscar alimento, proteger a sus crías, ahuyentar a enemigos de la comida, encontrar pareja sexual y no ser atacado o devorado. Para los animales de la selva no hay momento para la contemplación, ni siquiera durante la cópula o la ingesta de alimentos, siempre deben estar alertas.

El cambio de estructura de la atención da lugar a que la sociedad humana se aproxime al salvajismo cada vez más, incrementándose así el acoso laboral o la violencia. En cambio, se produce un deterioro en logros culturales de la especie humana como la filosofía o el arte, puesto que estas disciplinas se cultivan a través de la contemplación y la atención profunda, necesitando un entorno adecuado que las posibilite. La demora, la lentitud, el sosiego y el aburrimiento quedan anulados en la sociedad de rendimiento, en la cual sí reina la hiperatención. “Esta atención dispersa se caracteriza por un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos. Dada, además, su escasa tolerancia al hastío, tampoco admite aquel aburrimiento profundo que sería de cierta importancia para un proceso creativo”.³⁷

En efecto, para filosofar, dibujar, danzar o aprender a tocar un instrumento se necesita contemplación, capacidad de observación, de estar en reposo, no en alerta, ansioso, estresado ni apresurado. La calma, la atención y la paciencia resultan imprescindibles. La velocidad desenfrenada, la multitarea, la incapacidad de atención nos condena a la muerte. “Por falta de sosiego, nuestra civilización desemboca en una nueva barbarie. En ninguna época, se han cotizado más los activos, es decir, los desasosegados. Cuéntase, por tanto, entre las correcciones necesarias que deben hacerse al carácter de la humanidad el fortalecimiento en amplia medida del elemento contemplativo”.³⁸

3.4. Vita contemplativa

Alcanzar una vida sin prisas por medio de la contemplación es una posibilidad para hallar sentido y poner orden en el tiempo. Necesitamos más *vita contemplativa* por encima de la *vita activa*. Han utiliza como ejemplo a Heidegger y sus reflexiones recogidas en *Camino de campo* (1989). Tal camino de campo no se acelera hacia una meta, sino que descansa en sí mismo, contemplativo. En el camino de campo impera el

³⁷ Han, Byung-Chul, (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, página 22.

³⁸ Nietzsche, Friedrich (2007). *Humano, demasiado humano*. Madrid: Akal, página 180.

aquí y el allá, una contrafigura del tiempo histórico, donde el tiempo queda detenido. Así, en el camino de campo nada queda sometido al cambio, todo es una repetición eterna. “El camino de campo representa un mundo de la duración que oscila en sí mismo y no tiene ninguna frontera. Todo permanece bajo el sobrio resplandor de un orden abarcable”³⁹, explica Han. En definitiva, el camino de campo heideggeriano esclarece una vía hacia la contemplación, se trata de un habitar sin necesidad de meta ni finalidad, no tienen cabida ninguna teología ni teleología.

La vida acelerada que transitamos los humanos en la actualidad nos priva de nuestra capacidad contemplativa, lo que conlleva a nuestra infelicidad. El pensador israelí Yuval Noah Harari analiza el caso de los judíos ultraortodoxos de su país, los cuales poseen niveles de satisfacción muy altos, superiores a los de otros sectores de la sociedad de Israel. Estos judíos dedican su vida a estudiar las sagradas escrituras y a cumplir con rituales religiosos, a la par que el gobierno les proporciona cuantiosos subsidios y servicios gratuitos.⁴⁰ Sus vidas, lejos de las fábricas, los supermercados y el mundo acelerado en su conjunto, poseen un sentido, una finalidad. Y la contemplación, la lentitud, la demora, son los ejes de su cotidianeidad.

La dispersión generalizada y la urgencia de hoy día se deben a la incapacidad de demorarse en la contemplación, sostiene Han. La demora resulta imposible ante la sucesión vertiginosa de acontecimientos e imágenes que rigen en el mundo actual. El individuo necesita un apoyo para conducir el tiempo, para producir lo estable. Heidegger proponía que el hombre hallara su estancia en la verdad del Ser, procurando así la experiencia de lo estable. De esta forma, el Ser le otorga al individuo apoyo y protección, lo que conlleva a que el tiempo no se precipite, que no se genere una ruptura temporal. Sin este asidero, el tiempo se despeña. “La sucesión acelerada de fragmentos y acontecimientos como modo de proceder del mundo actual es expresión de esta falta de apoyo”.⁴¹ Con esto se deduce, que nuestra época de la aceleración resulta ser la época del olvido del ser.

El sentido que propone Heidegger es ateológico, sin perspectiva, sin dirección, no hay meta ni objetivo que alcanzar, no posee estructura lineal, sino que se trata de un sentido circular, que profundiza en el Ser. La época de los aparatos técnicos y sus ruidos

³⁹ Han, Byung-Chul (2015). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder, página 100.

⁴⁰ Harari, Yuval (2018) 21 lecciones para el siglo XXI. Barcelona: Debate, página 66.

⁴¹ Han, Byung-Chul (2015), *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder, página 107.

arranca al mundo y las cosas de su propio tiempo. El pensamiento heideggeriano se posiciona en contra del cambio histórico que va de la repetición y la reproducción a la fabricación y la producción, es decir, del estar arrojado y la factibilidad a la libertad y la autoafirmación. Heidegger propone un tiempo que no sea el del trabajo, un tiempo donde la demora, la perdurabilidad, el sosiego y la contemplación sean protagonistas.

Igualmente, para Heidegger el aburrimiento es la característica de la época actual, ya que el vaciamiento de la existencia deja un vacío en conjunto. El tiempo se vacía, no genera gravitación alguna que conecte y reúna. Ya no llena el tiempo, el ser ahí no halla comportamiento significativo en la existencia, nada capta su atención, está inmerso en una indiferencia total. Una vez el *Dasein* se encuentran sumido en el aburrimiento profundo se topa con un vacío total de significado, no existe perspectiva temporal y el tiempo se vuelve amorfo. No se le da sentido al tiempo. Será la serenidad, el recato, lo que nos permita estar en el mundo de manera completamente diferente. “El aburrimiento profundo solo llegará a su final cuando la *vita activa*, en su crítico final, integre en sí la vida contemplativa y vuelva a poner a su servicio”.⁴²

El trabajo usurpa la libertad, ya que se encuentra sujeto a las necesidades de la vida, está entregado a producir lo necesario y útil. Al contrario, el filosofar es un estado de libertad, indiferente a la determinación y la necesidad, que no conlleva a esfuerzos ni preocupaciones. Aristóteles realiza una división de la vida en dos ámbitos: el de la falta de ocio como ocupación (falta de tranquilidad) y el ocio (la tranquilidad). Igualmente, Aristóteles ubica lo noble y lo bello más allá del trabajo. El ocio abre un espacio libre, sin preocupaciones, ajeno a las determinaciones y necesidades de la vida. Para el filósofo griego, el ocio supone la esencia del ser humano, y por ello todas las actividades deben actuar en su beneficio. Aristóteles identifica tres tipos de vida del hombre libre: por un lado la vida cuya aspiración es el placer, por otro la que se dedica a acciones bellas y nobles en la polis, y por último aquella destinada a la contemplación de la verdad. Todas estas vidas se hallan exentas de las necesidades y determinaciones de la vida.

El trabajo roba la libertad, no es digno de un hombre libre. En la Grecia clásica aquellos que trabajaban sin desarrollar ni su mente ni su cuerpo eran los esclavos, no los ciudadanos libres. Paul Lafargue afirma que “en la sociedad capitalista, el trabajo es la

⁴² *Ibidem*, página 122.

causa de toda degeneración intelectual, de toda deformación orgánica”.⁴³ Lafargue era defensor del tiempo libre, de la pereza. Séneca entiende la contemplación como la forma más natural de vivir. “Para que te des cuenta de que la naturaleza quiso que se la contemplara, no solo que se mirara: nos colocó en su parte central y nos concedió una visión panorámica de todo; y no solo irguió al hombre, sino que con la intención de hacerlo apto para la contemplación, para que pudiera seguir los astros que se deslizan desde el orto hasta el ocaso, y llevar su rostro en torno al todo, hizo que su cabeza fuera lo más elevado y la colocó sobre un cuello flexible”.⁴⁴

Han aclara que el ocio es una capacidad que ha de ser educada, que va mucho más allá de la mera inactividad y relajación, que más bien se trata de la contemplación de la verdad. La demora demanda una recolección de sentido, el ocio no es no hacer nada, sino todo lo contrario. Después de la Grecia clásica en la Edad Media también poseía prioridad la *vita contemplativa* frente a la *vita activa*: los días comienzan y concluyen con rezos, los días festivos son tiempo de oración y ocio, y el calendario medieval ostenta un relato, una narración, que le da ritmo y sentido al tiempo. No será hasta la Reforma cuando el trabajo ostente un nuevo significado que guarda relación con el sentido teológico. El trabajo está vinculado para Lutero con la llamada de Dios a los seres humanos para ser los elegidos. Así, un calvinista se salvaría a través de la *vita activa* y no con la *vita contemplativa*. El trabajo se convierte en un objetivo vital y la pérdida de tiempo en el mayor de los pecados posibles.

“Max Weber ve en el espíritu del protestantismo la prefiguración del capitalismo. Se manifiesta como un impulso a la acumulación, que lleva a la constitución del capital. El descanso en casa y el disfrute de la riqueza son reprobables. Solo el afán ininterrumpido de beneficios puede ganarse el favor de Dios”.⁴⁵ Sin embargo, en el capitalismo moderno sigue vigente la economía de la salvación, aun cuando la secularización predomina en el mundo. Existe un impulso por amansar fortuna, acumular dinero, ansiar poder, incrementar el patrimonio, dando como resultado la relación entre la identidad de una persona con lo que puede pagar con su dinero. “Si el dinero es el vínculo que me liga a la vida humana, que liga a la sociedad, que me liga con la naturaleza y con el hombre, ¿no es el dinero el vínculo de todos los

⁴³ Lafargue, Paul (2010). *El derecho a la pereza*. Madrid: Diario Público, páginas 13-14.

⁴⁴ Séneca (1991) *Diálogos «Sobre la felicidad», «Sobre el ocio»*. Madrid: Alianza Editorial, página 269.

⁴⁵ Han, Byung-Chul, (2015). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder, páginas 129-130.

vínculos?”⁴⁶ La llegada de la industrialización supone la maquinización del mundo y la disciplinación del hombre, el dispositivo industrial forma a los individuos de acuerdo al ritmo de las máquinas. En la sociedad del trabajo, el trabajo está alejado de las necesidades vitales, es independiente y se ha convertido en un fin en sí mismo. La vida orientada hacia el trabajo es una *vita activa*, aislada totalmente de la *vita contemplativa*, por lo que el ser humano habiendo perdido su capacidad de contemplación se limita a ser un *animal laborans*. El trabajo lo totaliza todo, fuera del tiempo laboral solo quedan pausas, entretiempos libres que únicamente sirven para poder situarse nuevamente a disposición del proceso de trabajo. Dicha totalización origina la anulación de otras formas y proyectos de vida.

Dice Han que el tiempo que nos sobra cuando no estamos trabajando se llena con vivencias y acontecimientos fugaces e insustanciales. En la sociedad del consumo y del tiempo libre los bienes no duran, todas las cosas se producen y consumen en un periodo temporal cada vez más breve. Para que crezca la economía ha de crecer el consumo, y es por ello por lo que los objetos se consumen velozmente, escapando a la contemplación, a la demora, a la serenidad. Los objetos y las necesidades se usan con rapidez para dejar paso a nuevos productos y necesidades. En definitiva, la *vita contemplativa* se halla muy alejada del trabajo, está liberada de él.

En la sociedad del trabajo, de la actividad, de la competitividad, del rendimiento, todos los seres humanos son esclavos del trabajo y el tiempo es ocupado mayormente por el trabajo y las demás ocupaciones y actividades están orientadas a este. “En última instancia, la sociedad del trabajo es una sociedad compulsiva. El trabajo no hace libre. El dispositivo del trabajo crea una nueva servidumbre”.⁴⁷ En esta sociedad el ocio está sujeto al trabajo, se convierte en un tiempo de recuperación o relajación momentáneo que resulta necesario para volver a la actividad laboral. En esta sociedad donde el trabajo esclaviza, la *vita activa* aparta en todo momento la contemplación, la tranquilidad, convirtiéndose en una actividad que genera prisas, inquietud, ansiedad. El enfado y la enervación son característicos hoy día, que imposibilitan algún tipo de cambio decisivo. El tiempo se agota trabajando y consumiendo. Las personas se degradan dedicándose en exclusiva a la actividad y al trabajo, ha perdido su dimensión contemplativa.

⁴⁶ Marx, Karl, (1980) *Manuscritos, economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, página 179.

⁴⁷ Han, Byung-Chul, (2015). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder, página 140.

El filósofo surcoreano advierte que en la *vita contemplativa* florece el pensamiento. El movimiento de las operaciones de la inteligencia es parte del reposo. La actividad de pensar requiere habilidad y se encuentra liberada de toda acción, y es por ello por lo que el pensamiento siempre ha sido privilegio para un número pequeño de la ciudadanía. Cada vez existen menos pensadores, puesto que cada vez se encuentra más dañada (o directamente anulada) la dimensión contemplativa de las personas. En la actualidad, imperan el desasosiego, la inquietud hiperactiva, las prisas, la agitación, que van en detrimento de la actividad de pensar. El *animal laborans*, dice Han, es incapaz de pensar.

En la sociedad actual se derriba el desvío y lo indirecto, quedando el mundo muy pobre en formas, puesto que cada forma es un rodeo y únicamente la amorfia es directa. De esta manera, la amabilidad, el civismo remiten a lo indirecto y queda relegado por la violencia, ligada a lo directo. También el lenguaje se empobrece en esa huida de lo indirecto. Las vacilaciones, las interrupciones, la ambivalencia, lo indeterminado, lo indistinguible y lo complejo desaparecen igualmente bajo la presión del tiempo. Lo monótono prevalece, ya que es directo. En cambio, se repele la extrañeza. Para Han, “solo la revitalización de la *vita contemplativa* hará posible la liberación de la compulsión a trabajar”.⁴⁸ Una vez el ser humano se detenga y comience a meditar, a profundizar en su dimensión contemplativa, cobrará conciencia de todo el espacio y cargará de sentido la *vita activa*. Es por ello por lo que el elemento contemplativo resulta imprescindible para la humanidad en el mundo actual.

⁴⁸ Han, Byung-Chul, (2015). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder, página 158.

4. Aceleración en tiempos de la COVID-19

La paradoja es aplastante, tanto que si no fuera real la creeríamos ficción. En la era de la aceleración, de la hiperactividad y la inmediatez los seres humanos nos hemos visto obligados a estar confinados en casa, se nos han impuesto por ley bajo multas cuantiosas quedarnos quietos en el hogar sin salir a la calle más que para lo estrictamente elemental en nuestra supervivencia, esto es, ir al supermercado para acopiarse de alimentos o al médico para curar males de gran consideración. En la época de la *turistificación*, los vuelos *low cost* y los viajes por el planeta de fin de semana resulta que cierran todas las fronteras, se prohíben los turistas y queda restringido el acceso a otros países a salvedad del propio (y no en todas las naciones se ha permitido). En la sociedad de consumo se acotan las compras, se elimina la acción tan común de *ir de compras*. En la era del sexo libre y casual, de Tinder y Meetic, quedan censurados los acercamientos a menos de metro y medio de distancia, se sancionan los besos, los abrazos e incluso el apretón de manos. En la época de la contaminación planetaria, los gases de efecto invernadero y el alarmante cambio climático se reducen drásticamente los niveles de polución, así como todo tipo de contaminaciones (acústica, marina, atmosférica) debido a la desaceleración de la actividad en el planeta.

La pesadilla *millennial* se agravaría más si las redes de Internet quedaran limitadas o se vieran clausuradas al verse colapsadas las conexiones, algo que las compañías telefónicas y organizaciones internacionales como la Comisión Europea ya alertaron que podría producirse y en algunos territorios sucedió. Toca, por ende, redescubrir nuevamente el sentido del tiempo y cómo lo empleamos. Sin embargo, lo que en un principio pueda pensarse que el confinamiento pueda conllevar, como es la calma, el sosiego, la contemplación, la posibilidad de filosofar, el encierro obligatorio (y quizás por no ser voluntario) ha dado lugar a un incremento de la ansiedad en la ciudadanía por la necesidad (auto impuesta y condicionada por las redes sociales) de aprovechar todo lo posible la cuarentena, realizar el máximo de actividades posibles (desde aprender un idioma a concluir tareas pendientes).

En una sociedad tan individualista como la nuestra, resulta paradójico que desde instituciones públicas, gobiernos, organismos internacionales, profesionales sanitarios y

otros expertos de diversos campos adviertan que la salida de la pandemia y de la posterior crisis económica solo será posible confiando en la comunidad, con la correspondencia de todos los países, con la confianza en el otro. “En una fase social en la que pensar en uno mismo se ha vuelto la norma, este virus nos manda un mensaje claro: la única manera de salir de esta es hacer piña, hacer resurgir en nosotros el sentimiento de ayuda al prójimo, de pertenencia a un colectivo, de ser parte de algo mayor sobre lo que ser responsables y que ello a su vez se responsabilice para con nosotros. La corresponsabilidad: sentir que de tus acciones depende la suerte de los que te rodean, y que tú dependes de ellos”⁴⁹, sentencia la psicóloga italiana Francesca Morelli.

4.1. Regreso al miedo del totalitarismo

El paso de la modernidad sólida a la líquida entendía el abandono del temor al totalitarismo como uno de sus ejes. Según Bauman, una vez se elimina ese miedo a lo dictatorial y surgen las individualidades se avanza hacia la segunda etapa de la modernidad. Las pesadillas y miedos más recurrentes del ser humano hace 70 años podían resumirse en las célebres obras distópicas *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *1984* de George Orwell. Hombres y mujeres controlados por una élite, por jefes superiores, y sin poder de decisión sobre sus vidas. Un mundo hipercontrolado y medido hasta la extenuación donde la elección personal es castigada. Para Bauman, en la primera fase de la modernidad el orden era la regla y el desorden la excepción, mientras que ahora ocurre lo contrario. Incluso llega a afirmar en el año 1999 que “no es raro que en nuestros días ya no se escriban distopías: el mundo “fluido-moderno” posfordiano de individuos con libertad de elección no se preocupa por el siniestro Gran Hermano que castigaría a todos los que no siguieran las normas”.⁵⁰

Sin embargo, observamos en la actualidad cómo el temor a los totalitarismos y a las conductas tiránicas han vuelto a provocar desasosiego en la humanidad como consecuencia de la aparición por todo el planeta de nuevos partidos políticos nostálgicos de regímenes dictatoriales, así como de las alarmantes propuestas de estas formaciones

⁴⁹ Morelli, Francesca (16 de marzo de 2020) La reflexión de la psicóloga italiana Francesca Morelli sobre el coronavirus. *Cultura inquieta*. Recuperado de <https://culturainquieta.com/es/pensamiento/item/16580-la-reflexion-viral-de-la-psicologa-francesca-morelli-sobre-el-coronavirus.html>

⁵⁰ Bauman, Zygmunt, (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, página 67

inclinadas a otorgar más poder al estado y la policía como también disminuir la libertad de prensa y opinión. A partir de esta desconfianza por el futuro se hallan novelas como *Sumisión* (Michel Houellebecq, 2015) donde se visibiliza el miedo de la población francesa ante la alineación social provocada cuando la religión islamista alcanza el gobierno, o anterior incluso a las declaraciones de Bauman, *El cuento de la criada* (Margaret Atwood, 1985), tan de moda por su adaptación a la pequeña pantalla de mismo título y que insiste en el miedo al despotismo y la disminución de derechos y libertades del ser humano. Otra serie de televisión aun más reciente es *La valla* (Daniel Écija, 2020) en la que se recrea un futuro postapocalíptico en España tras la tercera guerra mundial donde existen comunidades viviendo confinadas con evidentes paralelismos a los campos de concentración o a la sociedad norcoreana actual. Otros ejemplos válidos los encontramos en películas como *Vivavirum* (Lorcan Finnegan, 2019) donde se percibe el temor a la homogeneidad a través de una urbanización donde las viviendas son idénticas, o *Little Joe* (Jessica Hausner, 2019) versión moderna de la novela *La invasión de los ultracuerpos*, que el escritor estadounidense Jack Finney escribiera en 1955, donde se profundiza en la idea totalizadora del pensamiento único y la aniquilación de la libre elección individual.

Se trata de un miedo al totalitarismo clásico (los que se produjeron en la primera mitad del siglo XX), no a la tiranía de la autoexplotación individual que sucede en el marco del capitalismo y libre mercado del siglo XXI, como sugiere Byung-Chul Han. Eso sí, apoyado ahora por las nuevas tecnologías (como ocurre en el presente en países como Corea del Norte, China, Nicaragua, Cuba o en menor medida Turquía y Hungría). Estamos hablando de ese temor a los gobiernos totalitarios del que ya alertó Hannah Arendt y que se evidencian cuando se confunden las emociones en política, cuando no se distinguen las opiniones de las verdades factuales, y cuando la pluralidad de opiniones queda amenazada.

Con la pandemia mundial de 2020 la libertad del individuo se ha visto mermada y no han sido pocas las medidas de control hacia los ciudadanos que gobiernos de todo el planeta han adoptado, mayoritariamente aceptadas. Medidas que hasta hace poco eran impensables en el modelo de vida neoliberal como la que habitábamos. Estas van desde la imposibilidad de salir de nuestros hogares al rastreo de nuestros móviles sin autorización previa para comprobar que decimos la verdad acerca de nuestra ubicación

geográfica y nuestros comportamientos de movilidad, así como el establecimiento de toques de queda, el impedimento a un empleador de despedir a sus empleados, el control de la información que enviamos por Internet a otras personas para verificar si se trata de hechos probados y no de bulos, el reclutamiento forzoso de jóvenes para el ejército y médicos jubilados para los hospitales, o el empleo de drones para vigilar que todos los ciudadanos cumplen la ley. Incluso se ha puesto como ejemplo por parte de algunos organismos internacionales para salir de la pandemia a dictaduras tan atroces como la China, dado sus efectivos mecanismos de control a la ciudadanía.

Como hemos analizados en capítulos anteriores, algunas de las causas del fenómeno de la aceleración en nuestra sociedad es la autosuficiencia del individuo, la heterogeneidad, la veloz circulación del capital en busca del crecimiento constante, el consumo voraz o las enormes posibilidades de tipos de vidas que podemos escoger libremente. Por ende, cabe preguntarse si ante un nuevo mundo que teme a nuevas infecciones y que desea ser controlado para evitar contagios y muertes podría ser posible una reducción de esa aceleración, ya que se merman nuestras oportunidades. Actualmente parece improbable dado que en estos tiempos de coronavirus se asimila esta crisis más como una grieta de nuestro estilo de vida que como un profundo cambio, pero se está produciendo un choque evidente entre esa vida anterior y la nueva (la que ahora estamos viviendo), intentado alcanzar el modelo vital pasado bajo las nuevas circunstancias, pero se está comprobando que no siempre es posible. Habrá que estar atentos a cómo evolucionan nuestros comportamientos y los modelos de trabajo, ocio y relaciones personales ya que según estudios de prestigiosas universidades como Harvard este nuevo paradigma social que se nos ha presentando continuará en el futuro y quizás ciertas conductas hayan venido para quedarse, al igual que las medidas totalitarias de las nuevas formaciones políticas que indicábamos más arriba no cesan en sumar adeptos. Desde la revista *Science* apuntan a que el distanciamiento social continuará como mínimo hasta 2022 y la incidencia del virus hasta 2025⁵¹.

⁵¹ Fuentes, Verónica (16 de abril de 2020). El distanciamiento social podría ser necesario de forma intermitente hasta 2022. *La vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/ciencia/20200416/48556427373/distanciamiento-social-intermitente-2022-coronavirus.html>

4.2. La nueva normalidad

Ansiamos volver a la vida anterior, al ritmo vital que llevábamos antes. Acogemos desesperados el *desconfinamiento* (término no recogido en la RAE), estamos deseando abarrotar bares, apuntarnos al gimnasio, comprar ropa y complementos, consumir, pero quizás el mundo de antes no vuelva jamás. Zizek afirma que no se producirá un regreso a la normalidad, sino que la nueva normalidad habrá de construirse sobre las ruinas de nuestras vidas antiguas. El filósofo esloveno aclara que esta pandemia ha sido resultado de la pura contingencia, no existe un significado oculto, dado que el universo no contacta con nosotros, pero lo que sí queda claro es que resulta un golpe letal al capitalismo y al mercado financiero, proponiendo como solución (que él considera que ya está dándose) una nueva forma de comunismo donde prime la solidaridad auténtica y la acción colectiva.⁵² Por el contrario, Han sostiene que esta pandemia no va a vencer al capitalismo, como tampoco el comunismo se va a implementar, sino que las estrictas medidas de control de los países asiáticos se extenderán al continente europeo, tales como la vigilancia de los ciudadanos a través del uso del *big data*.

El filósofo alemán Markus Gabriel piensa que el mayor peligro al que se enfrenta la sociedad en la actualidad no es que el virus diezme la economía o mate a cientos de miles de personas, sino que regresemos a la tan mencionada “normalidad”. Se hace necesaria una transformación moral en la sociedad, debemos ser conscientes de que el capitalismo global destruye nuestra naturaleza y atonta a los ciudadanos para volvernos turistas profesionales y consumidores de bienes cuya producción producirá más fallecimientos que los virus, dice Gabriel. Ralentizar nuestras vidas ha causado que llevemos una vida más moral por el hecho de hacer menos.⁵³

Parece ser que la nueva normalidad guarda relación con el sosiego, la reflexión profunda, la tan deseada contemplación, no solo por la forma en la que debemos afrontar el tiempo dada las circunstancias, sino también por el modo en el que los

⁵² Barranco, Justo (07 de mayo de 2020). Los efectos de la crisis según Zizek: “No habrá ningún regreso a la normalidad”. *La vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/libros/20200507/481007665603/zizek-pandemia-libro.html>

⁵³ Carbajosa, Ana (02 de mayo de 2020). “El virus se quedará allí hasta que encontremos una manera sostenible de hacer negocios”. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/cultura/2020-05-01/el-virus-se-queda-alli-hasta-que-encontremos-una-manera-sostenible-de-hacer-negocios.html>

gobiernos están organizando el mundo, que nos conduce a calmar nuestra sed por rendir más y desechar la idea de una sociedad donde la *vita activa* predomine. El objetivo está ahora en prestar atención a asuntos que antes pasábamos de largo, como dice la escritora y naturalista Lucy Jones, “nuestras vidas están hechas de las cosas a las que le ponemos atención. Reducir la velocidad y observar: estas son cosas radicales que podemos hacer en nuestra era acelerada”.⁵⁴

⁵⁴ Jones, Lucy (16 de mayo de 2020). Noticing nature is the greatest gift you can get from lockdown. The Guardian. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/16/nature-lockdown-summer-holidays>

5. Conclusión

Una vez estudiada la sociedad actual como sociedad de lo inmediato, lo acelerado, de la multitarea y la ansiedad a través de uno de los pensadores más importantes de finales del siglo XX y principios del XXI como es Zygmunt Bauman y de unos de los filósofos más influyentes y mediáticos en la actualidad como Byung-Chul Han, se llega a la conclusión de que la rapidez, las prisas y las pretensiones inagotables por rendir son características propias de nuestra época, pero mientras que para el polaco-británico la disolución de los elementos sólidos de la vida y la consecuente transformación del mundo en aspectos líquidos a la par que la posterior aceleración son las causas esenciales que modifican la estructura temporal de hoy, para el surcoreano solo es una consecuencia (aunque fundamental) de la crisis temporal de nuestra época que no es otra que la disincronía y que está originada por la atomización del tiempo. Aunque en la causa originaria difieran, ambos autores coinciden en cómo se desarrolla la existencia de los seres humanos en esta nueva sociedad y cómo quedan alteradas esferas fundamentales de la vida como el trabajo, las relaciones personales, los gobiernos y sus instrumentos de poder, o el consumo. Igualmente, tanto uno como otro observan las dificultades existentes hoy día para que se desarrolle el pensamiento, la filosofía o el arte, puesto que se tratan de disciplinas que requieren calma, sosiego, paciencia, contemplación.

Por último, en el apartado cuarto se recogen algunas reflexiones de carácter urgente sobre la sociedad actual y futura una vez esta ha quedado afectada por la pandemia causada por la COVID-19. De dichas reflexiones de diferentes pensadores (entre los que se halla el propio Han), se determinan las enormes paradojas que se están produciendo debido a la inactividad y la desaceleración en el planeta, y se vuelve a reincidir en la contemplación, la quietud y la observación como vías de escape necesarias para este mundo acelerado.

6. Bibliografía

- **Primaria:**

Bauman, Zygmunt, (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Han, Byung-Chul, (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

Han, Byung-Chul, (2015). *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.

- **Secundaria**

Barranco, Justo (07 de mayo de 2020). Los efectos de la crisis según Zizek: “No habrá ningún regreso a la normalidad”. *La vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/libros/20200507/481007665603/zizek-pandemia-libro.html>

Bauman, Zygmunt (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Bauman, Zygmunt, (2007). *Arte, ¿líquido?* Madrid: Ediciones Sequitur.

Carbajosa, Ana (02 de mayo de 2020). “El virus se quedará allí hasta que encontremos una manera sostenible de hacer negocios”. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/cultura/2020-05-01/el-virus-se-quedara-alli-hasta-que-entremos-una-manera-sostenible-de-hacer-negocios.html>

Fuentes, Verónica (16 de abril de 2020). El distanciamiento social podría ser necesario de forma intermitente hasta 2022. *La vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/ciencia/20200416/48556427373/distanciamiento-social-intermitente-2022-coronavirus.html>.

Galindo, Cristina (05 de febrero de 2017). Sobrevivir en el mundo del yo, yo, yo. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2017/02/03/ciencia/1486128718_178172.html

Han, Byung-Chul, (2018). *Hiperculturalidad*. Barcelona: Herder.

Harari, Yuval, (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Debate.

Jones, Lucy (16 de mayo de 2020). Noticing nature is the greatest gift you can get from lockdown. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/16/nature-lockdown-summer-holidays>

Lafargue, Paul, (2010). El derecho a la pereza. Madrid: Diario Público.

Lipovetsky, Gilles, (1986). La era del vacío. Barcelona: Anagrama.

Marx, Karl, (1980) Manuscritos, economía y filosofía. Madrid: Alianza Editorial.

Marx, Karl - Engels, Friedrich (1985). Manifiesto Comunista. Buenos Aires: Editorial Anteo.

Morelli, Francesca (16 de marzo de 2020) La reflexión de la psicóloga italiana Francesca Morelli sobre el coronavirus. Cultura inquieta. Recuperado de <https://culturainquieta.com/es/pensamiento/item/16580-la-reflexion-viral-de-la-psicologa-francesca-morelli-sobre-el-coronavirus.html>

Nietzsche, Friedrich (2007). Humano, demasiado humano. Madrid: Akal.

Pescador, Darío (09 de mayo de 2020). Nootrópicos, así funcionan (o no) las drogas para el cerebro. El diario. Recuperado de https://www.eldiario.es/tumejoryo/estar_bien/Nootropicos-funcionan-drogas-cerebro_0_1025048114.html.

Sánchez, Carlos Manuel. Los ‘millennials tienen menos relaciones sexuales que las generaciones anteriores: ¿el fin del sexo? XL Semanal. Recuperado de <https://www.xlsemanal.com/conocer/sociedad/20190827/sexo-millennials-menos-relaciones-sexuales-independencia-parejas-natalidad.html>

Séneca (1991) Diálogos «Sobre la felicidad», «Sobre el ocio». Madrid: Alianza Editorial.

Verdú, Vicente. (10 de marzo de 1990) El imperio de lo efímero. El País. Recuperado de https://elpais.com/diario/1990/03/10/cultura/637023607_850215.html

Žižek, Slavoj, (2011). El acoso de las fantasías. Madrid: Akal.